



Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa).

Apuntes de Cobos, año 1823.

seguramente sumergidas en la constante actuación y reformas a que Tarifa fue sometida, todo impone la existencia de esas fortificaciones, porque asimismo la fortificación era otra de las razones de ser de la historia de Tarifa y ello ha sido igualmente demostrado hasta nuestros días.

Cuando adviene al trono cordobés el activo Abderramán III. que forma la gran cumbre del Califato, al que domina con su poderosa personalidad, la vieja fortaleza debía adolecer de ciertos arcaísmos o deficiencias, en relación con las exigencias castromentales del tiempo y con sus proyectos políticos sobre los fatimiditas del centro norte-africano y los idrisitas de Marruecos, a los que por fin consiguió dominar y desterrar. Es muy posible que en estos propósitos y miras resida la idea de la reconstrucción del castillo, hecha, por otra parte, un año antes de su muerte, como fuerte cabeza de puente en el Estrecho, frontera a Ceuta y a Tánger, puntos o plazas sobre los que recaía todo el sistema militar y marinerío de la costa africana que desde hacía tiempo estaba ya en su poder.

La obra califal, que debió heredar de la anterior su suelo y hasta, en cierto modo, la configuración de su trazado, consistió en una vasta construcción de planta trapezoidal, bastante regular, asentada sobre una elevada meseta rocosa, intencionadamente alisada o *peñada* por tres de sus lados, ceñidos por una alta y consistente barrera, que además de obrar de contrafuerte